

LA ALBORADA

SEMANARIO
DE LAS FAMILIAS



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

AÑO I.

Lima Sábado 31 de Octubre de 1874.

Núm. 3.

SUMARIO.

FLOR DE UN DIA. por la señorita Adriana Buendia.
 EN EL AGRO DE UNA SEÑORITA, por Vicente Piedrahíta.—LA GATITA DE MARI-RAMOS, por Ricardo Palma.—A MI PRIMA A., por la señora Manuela V. de Plascencia.—CARIDAD, por la señora Carolina García de Bambarén.—MONÓLOGO, por Juan de Arona.—LA LOCA DE MAGUNCIA, por la señorita A. C.—EXTRAVAGANCIA, por Isuardo.—UNA QUERRELLA, por la señora Juana Manuela Gorriti.—SEMEJANZAS, por Numa P. Llona.—AGUA MANU, por F. G. C.—MOSAICO, por la señora Juana Manuela Gorriti.—SOLUCION DEL SALTO DE CABALLO.—SOLUCION DE LA CHARADA del número anterior.—CHARADA.—ERRATA.

FLOR DE UN DIA.

A LA SEÑORA JUANA MANUELA GORRITI.



A primavera reinaba con todos sus deliciosos encantos.

Eran las seis de la mañana, hora en que la naturaleza entera sonríe, al despertar del sueño de la noche.

La luz aparecía en el oriente, derramando las perlas del rocío en las ligeras alas de la brisa, las flores perfumaban el ambiente, y millares de pintadas avecillas llenaban el espacio con sus cadenciosos trinos.

Al correr la celocía de mi ventana, vi que de una planta que allí coloqué, en un tiesto, habia brotado un fresco y hermosísimo boton.

Detíveme á contemplarlo, y le ví seme-

jante á esas tiernas flores que nacen en los valles de la vida, sin mas cuidados ni amparo que la providencia divina.

Pocos instantes despues, el sol le envió un rayo de su luz esplendorosa, que palpitante de amor, vino á besar en la frente al hermosísimo capullo: él, desplegó su corola y se tiñó de carmin, como la casta vírgen que se siente ruborizada.

Era ya una flor.

La blanca perla que sonríe, al abrirse las valvas de la concha que la guardaba; el diamante que sale de las tinieblas de la tierra, para reflejar la luz en sus facetas; el gusano que deja la larva para desplegar en el espacio sus alas de terciopelo; no son tan bellos como el fresco boton que abrió su cáliz de aroma, al nuevo sol de la mañana.

Era ya una flor, que ufana se columpiaba sobre su tallo.

Las auras suspiraban en torno suyo, requiriéndola de amores.

Las mariposas revoloteaban y, al tocarla con sus alas nacaradas, se estremecían de placer y de contento.

El rocío depositaba en su cáliz sus brillantísimas perlas, como un presente de la mañana.

Ella se ostentaba orgullosa, satisfecha de sus juveniles encantos.

¡Pobre flor! amaba, tal vez, á ese sol cuyo rayo de luz le habia dado el primer ósculo de amor, sin saber que hay besos que marchitan, que quemán, que calcinan los lábios!

No presentia, en su inocencia, que el astro que le habia sonreído, al nacer, habia de evaporar mas tarde el rocío que los cielos depositaron en su seno.

Creía en las caricias de las volubles mariposas que la rodeaban, para libar ese néctar de sus pétalos, que ella les brindaba incauta.

Confiaba á las brisas su perfume, sin presumir que no se lo devolverían jamas!

Pero tanta dicha no duró mas que un instante. Llegó la tarde calurosa, y los encantos de aquella flor eran ya una lucha que se empeñaba entre la vida y la muerte.

Ah! las alegres horas del dia pasan, como las de nuestra juventud querida!

La flor fué perdiendo, poco á poco, su belleza y sus encantos; su corola palideció gradualmente y desapareció su lozania; sus estambres se marchitaron para siempre; su cáliz no contenía ni una sola gota de rocío, ni una gota del almíbar, y su delicado perfume se habia evaporado del todo.

¡Cuán iguales son los destinos del hombre á los de aquella flor desventurada!

En nuestra loca juventud perdemos tambien, nuestros encantos; disípase el aroma de nuestra inocencia y la sávia de nuestra vida; perdemos el carmin de las megillas, y nuestra frente, al fin, se arruga y se marchita, para no volver mas á la vida.

La flor perdió, la belleza que le diera la mañana. En vano queria alzar al cielo su frente pálida, en busca de una gota de rocío que viniera á vivificar su aliento: su ta-

llo inclinábase hácia la tierra, como buscando una tumba.

En vano esperaba para aspirarla, una brisa que la sirviera de consuelo, en esos instantes supremos.

Al fin, lánguida, convulsa, pálida, abandonada de las auras, que tanto la acariciaron, de las pintadas mariposas, y del rocío del cielo, luchando en silencio con su ansiedad y su agonía, sintió caer, una á una, las hojas de su corola, y murió tristemente con los rayos del sol en el ocaso.

Murió en la soledad y abandonada de todos sus bellos encantos, sin las hermosas galas que al nacer trajo á la vida.

Las tinieblas de la noche sirviéronle de mortaja, y no hubo quien vertiera sobre su tumba una afectuosa lágrima.

¡Cuán breve fué la existencia de esa flor desventurada del tiesto de mi ventana!

¡Flor de un día, que nació con los albores de la mañana, para morir tristemente en las sombras del crepúsculo vespertino.

Así es nuestra efímera existencia, y son así los goces superficiales, á que incautos nos entregamos, como si fueran eternos.

La vida es así, como la flor de un día!... deleznable, pasajera.

ADRIANA BUENDIA.

Chorrillos, Octubre de 1874.

EN EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

(EN CONTESTACION A UNA POESIA EXCEPTICA.)

La vida, don divino,
No es gracia impía,
Ni el mundo mal camino
Si el cielo es guía.

Si hay borrascas en ella
Y airado noto,
De la virtud la estrella
Salva al piloto.

El mal ¡oh! no te asombre
Lo que te digo,
El mal es para el hombre
De Dios testigo.

La pena es rectorado
De la existencia,
Centinela avanzado
De la conciencia.

Del progreso ley santa,
Doctor del mundo,
Dolor, tuya es la planta
Del bien fecundo.

Perfumada, esplendente
Absorbe el cielo
La lágrima inocente
Que cae al suelo.

No maldigas, hermosa
Jóven, la vida:
Su senda es espinosa,
Mas bendecida.

Arbitro de su suerte,
Rey peregrino,
El espíritu fuerte
Se hace divino.

VICENTE PIEDRAHITA.

LA GATITA DE MARI-RAMOS.

[CRONICA DE LA EPOCA DEL VIREY CABALLERO DE CROIX.]

AL principiarse la Alameda de Acho y en la acera que forma espalda á la capilla de San Lorenzo, fabricada en 1834, existe una casa de ruinoso aspecto, la cual fué, por los años de 1788, teatro no de uno de esos cuentos de entre dijes y babador, sino de un drama que la tradicion se ha encargado de hacer llegar hasta nosotros con todos sus terribles detalles.

I.

Veinte abriles muy galanos; cutis de ese gracioso moreno aterciopelado, que tanta fama dió á las limeñas, antes de que cundiese la maldita moda de adobarse el rostro con menjurges y de andar á la rebatiña, y como albañil en pared, con los polvos de rosa y arroz; ojos mas negros que noche de trapisonda y velados por rizadas pestañas; boca incitante, como un azucarillo ameregado; cuerpo airoso, si los hubo; y un pié que daba pié para despertar en el prójimo tentacion de besarlo; tal era, en el año de gracia de 1786, Benedicta Salazar.

Sus padres, al morir, la dejaron sin casa ni canastilla y al abrigo de una tia, entre bruja y Celestina, como dijo Quevedo, y mas gruñona que mastin piltrafero, la cual tomó á capricho casar á la sobrina con un su compadre, español que de á legua revelaba en cierto tufillo ser hijo de Cataluña y que áinda mais tenia las manos callosas y peinaba barbas de capuchino. Benedicta miraba al pretendiente con mas fastidio que á mosquito de trompetilla, y, no atreviéndose á darle calabazas como melones, recurrió al manoseado expediente de hacerse archidivota, tener padre de espíritu y decir que su aspiracion era á monjío y no á casorio. De aquí surjian desazones entre sobrina y tia. La vieja la trataba de gazmoña y papahostias, y la chica rompía á llorar como una bendita de Dios; con lo que, enfureciéndose mas aquella Megera, la gritaba:

—¡Hipocritilla! A mi no me engatusas con purisimitas. ¿A qué vienen esos lloriqueos? Eres como el perro de Juan Molleja que antes que le caiga el palo ya se queja. ¿Con que monjío? Quien no te conozca que te compre, saquito de cucarachas. Cualquiera diria que no rompe plato y es capaz de sacarle los ojos al verdugo Grano de Oro. ¿Si conoceré yo las uvas de mi majuelo? ¿Con que te apestan las barbas? ¡Pues has de ver toros y cañas como yo pille al alcance de mis uñas al barbilampiño que te baraja el juicio. Miren, miren á la gatita de Mari-Ramos, que hacia asco á los ratones y se engullia los gusanos!

Como estas peloterías eran pan cotidiano, las muchachas de la vecindad, envidiosas de la hermosura de Benedicta, dieron en

bautizarla con el apodo de *Gatita de Mari-Ramos*; y pronto, en la parroquia entera los mozalvetes y demas niños zangolotinos que la encontraban al paso, saliendo de misa mayor, la decian:

—¡Qué modosita y que linda que vá la Gatita de Mari-Ramos!

La verdad del cuento es que la tia no iba descaminada en sus barruntos. Un petimetre, don Aquilino de Leuro, era el novio de la sobrina, y, ya fuese que ésta se esperaba de andar siempre al morro por un quitame allá esas pajas, ó bien que su amor hubiese llegado al extremo de atropellar por todo respeto, ello es que una noche sucedió... lo que tenia que suceder—Gatita de Mari-Ramos abandonó su hogar.

II.

Demos tiempo al tiempo y no andemos con lilailas y recancanillas. Es decir, que podemos echar, lector carísimo, el consabido parrafillo histórico.

El excelentísimo señor don Teodoro de Croix, caballero de Croix, comendador de la muy distinguida orden teutónica en Alemania, capitán de guardias valonas y teniente general de los reales ejércitos, hizo su entrada en Lima el 6 de abril de 1774

Durante largos años habia servido en Méjico bajo las órdenes de su tío [el virey marqués de Croix] y, vuelto á España, Carlos III lo nombró su representante en estos reinos del Perú. Fué su excelencia, dice un cronista, hombre de virtud eminente y se distinguió mucho por su caridad, pues varias veces se quedó con la vela en la mano porque el candelero de plata lo habia dado á los pobres, no teniendo de pronto moneda con que socorrerlos; frecuentaba sacramentos y era un verdadero cristiano.

La administracion del caballero de Croix fué de gran beneficio para el país. El vireinato se dividió en siete intendencias y estas en distritos ó subdelegaciones. Estableciéronse la Real Audiencia del Cuzco y el Tribunal de Minería, repobláronse los valles de Vitor y Acobamba, y el ejemplar obispo Chavez de la Rosa fundó en Arequipa la famosa casa de huérfanos que no pocos hombres ilustres ha dado despues á la república.

III.

Dice un refran, que la mula y la piedad se fatigan, y lo mismo pensamos de amor. Medio año despues de la escapatoria, hastiado el amante, se despidió á la francesa, y fué á dar con su humanidad en el Cerro de Pasco, mineral boyante á la sazón. Benedicta pasó dias y semanas esperando la vuelta del humo ó, lo que es lo mismo, la del ingrato que la dejaba mas desnuda que cerrojo; hasta que, convencida de su desgracia, resolvió no volver al hogar de la tia sino arrendar un entresuelo en la calle de la Alameda.

En su nueva morada era por demas misteriosa la existencia de nuestra gatita. Vivía encerrada y evitando entrar en relaciones con la vecindad. Los domingos salia misa de alba, compraba sus provisiones para la semana y no volvía á pisar la calle.